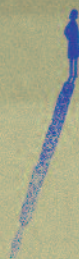


Carla Nyman

# El cuerpo no sabe



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES  
DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



**inaem**

**INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES ESCÉNICAS  
Y DE LA MÚSICA**

**El cuerpo no sabe**

**Carla Nyman** (Palma de Mallorca, 1996)

Graduada en Filología Hispánica (US) y, además de poeta y dramaturga, anda completando su formación como directora de escena. Ha recibido diversos galardones como el XXI Premio Gloria Fuertes de Poesía Joven por su poemario *Elegías para un avión común*, el accésit del XII Premio Romero Esteo para la dramaturgia joven por su obra *Árbol quemado* y el VI Premio Valparaíso de Poesía por *Movernos en la sed*. Con su colectivo amor&rabia ha estrenado la adaptación *Yo solo vine a ver el jardín*, entreactos de Feliciano Enríquez de Guzmán, donde explora las posibilidades del teatro experimental e inmersivo. Ha obtenido becas de creación como la residencia literaria en la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores, el Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales (INAEM) o el Programa de investigación y creación escénica del Teatro Principal de Palma. Fue finalista del Premio Adonáis de Poesía en 2019 y 2020, pero nunca lo ganó. También enseña teatro.

Carla Nyman

# El cuerpo no sabe



© Carla Nyman, 2021

© *Imagen de cubierta*: Malena Merlina

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

*Diseño y maquetación*:

Erica M. Santos

NIPO: 827-21-080-X

---

---

**El cuerpo no sabe**

Si pido auxilio el hombre me dará un abrazo maternal  
pero mi accidente es interno.

NATALIA LITVINOVA



## ¿QUIÉNES?

ERICA  
(unos 29 años)

OLGA  
(unos 58 años)

BRUNO  
(unos 37 años)

S.S.  
(unos 44 años)

## **ESPACIO**

Toda la pieza transcurre a través del móvil de la protagonista, en una especie de sala de audiencias / casa de la playa. Lo que ves es la transcripción de una declaración velada de ERICA y OLGA. Sus intervenciones han sido parcialmente grabadas a través de un dispositivo múltiple de varias cámaras ocultas (CÁMARA A, CÁMARA B, CÁMARA etc.) en zonas estratégicas de la casa, el bosque, la playa, un supermercado, la calle y un edificio blanco. ¿Quién ha sido? No se sabe. Aún.

## **TIEMPO**

Actualidad, aunque la línea cronológica se mueve esquizofrénicamente entre el pasado y el presente.

## **NOTA**

El signo / indica un silencio, que la frase se interrumpe o se solapa con la posterior.

---

## ANTECEDENTES

### 5 pasos para ensayar una defensa judicial

*En la sala de audiencias / casa de la playa se utilizan múltiples imágenes en movimiento. Todas son confusas: golpes, violaciones, sexo, vacaciones en el mar, gritos, paseos por el bosque, etc. Las palabras y acciones se intentan reproducir simultáneamente cuando corresponda. Escuchamos la propuesta de traducción múltiple en boca de ERICA y OLGA mientras comen y revisan los vídeos. En ocasiones se vuelve cacofónica. Hay incongruencias entre las declaraciones habladas/actuadas en pantalla y las traducciones en escena. Todo en sí parece un concierto antiestético y antinatural. A veces solo hay silencio.*

### 1<sup>er</sup> paso: el riachuelo

OLGA.- Se enamoró, ¿no es así?

ERICA.- ¿El qué es así?

OLGA.- Se enamora. Se enamora durante años y de pronto se da cuenta.

ERICA.- Duro.

OLGA.- Mucho.

ERICA.- ¿Y?

OLGA.- Y /

ERICA.- Ah, se da cuenta de que él ya no se cepilla los dientes con esa constancia exacta, así brunch brunch brunch. ¿De esa clase de cosas se da cuenta?

OLGA.- No.

ERICA.- Entonces se da cuenta de que ya no pinta nada en esta casa.

OLGA.- Mejor.

ERICA.- Porque en realidad no le ama.

OLGA.- ¿Cómo? ¿Ella? No, no, no. Le ama. ¡Por supuesto que le ama! Pero se ha dado cuenta.

ERICA.- Puede decirle que no quiere. Y ya está. Listo.

OLGA.- Puede decirlo. Dilo. A ver.

ERICA.- No quiero.

OLGA.- Y no funciona. Solo se le ocurre /

ERICA.- romper cosas y salir corriendo.

OLGA.- Salir corriendo en todas direcciones como una /

ERICA.- como una puerca.

OLGA.- ¿Como una puerca? No. Ella se ve más sofisticada. Y por eso vuelve a casa, metida en un tren, envolviendo los auriculares rotos y dejándolos de vuelta dentro del plástiquito.

ERICA.- Dándole muchas vueltas a las cosas.

OLGA.- Es posible.

ERICA.- Ella no tiene muy claro qué hacer.

OLGA.- No.

ERICA.- No del todo.

OLGA.- Dejarlo.

ERICA.- ¿Cómo?

OLGA.- Dejarlo. Adiós. Se acerca un día cualquiera a su casa. Y le dice muy amablemente, con el atardecer, bueno, por ejemplo, con el atardecer cayendo detrás de la ventana, al otro lado de un riachuelo, que lo ama mucho, que le está dando una tristeza terrible, pero que debe decírselo.

ERICA.- Le pide que se marche /

OLGA.- Lento. Le mira a los ojos y le dice que es una buena decisión, le consuela /

ERICA.- lo mejor que puede.

OLGA.- Le consuela, claro, lo mejor que puede, y /

ERICA.- le señala la puerta / muy amablemente.

OLGA.- Muy amablemente agarra su maleta pequeña /

ERICA.- Ah, se va ella.

OLGA.- Ella tiene que irse, claro. Coge la maleta. Ella es minúscula al lado de esa maleta. Y dice necesito irme, lo entiendes.

**2º paso: la maleta**

ERICA.- Ya tiene todo en esa maleta.

OLGA.- Cabe todo en esa maleta. Y se da media vuelta.

ERICA.- ¿Entonces coge la maleta y se va?

OLGA.- ¿Perdón?

ERICA.- Agarra la maleta.

OLGA.- Y se va.

ERICA.- Ya.

OLGA.- ¿Qué?

ERICA.- ¿Agarra la maleta y se va? ¿Hace eso?

OLGA.- Sí.

ERICA.- No.

OLGA.- ¿No?

ERICA.- Diría que no.

OLGA.- ¿Entonces?

ERICA.- Va al baño a hacer pis.

**3er paso: el baño**

OLGA.- No se lleva ninguna maleta, ni se despide cerca de la ventana con el atardecer al otro lado de un riachuelo, sino que va al baño a hacer pis porque ha hecho el amor por última vez.

ERICA.- Como una puerca.

OLGA.- ¿Como una puerca? No. No tiene la piel pegajosa ni bruta. Ella /

ERICA.- Entonces no hace pis.

OLGA.- Hace pipí.

ERICA.- Muy poco.

OLGA.- Hace pipí, muy poco, y sale a la cocina a por un refresco y se encuentra con /

ERICA.- la madre.

OLGA.- ¿Qué madre?

ERICA.- La suya. Se encuentra en el baño a la madre.

OLGA.- ¿No era en la cocina?

ERICA.- Lo cuentas mal.

OLGA.- Se encuentra en el baño a la madre / ¿Qué hace la madre en el baño?

ERICA.- Tú sabrás.

OLGA.- Se encuentra en el baño a la madre y le echa las culpas por /

ERICA.- por todo, por la infancia, por la separación, por lo de la niña /

OLGA.- ¿Qué niña?

ERICA.- Su hija.

OLGA.- Qué.

ERICA.- Su hija.

**4° paso: la hija**

OLGA.- Yo esto no lo sabía.

ERICA.- Luego te cuento bien.

OLGA.- Me sorprende que no me lo hayas dicho.

ERICA.- Vamos a continuar. Tiene a la niña /

OLGA.- ¿Qué? No me dices las cosas.

ERICA.- No, a ver. En verdad, se imagina que la tiene. Se imagina muchas veces que la tiene, pero no la tiene nunca.

OLGA.- ¡Ah! Eso sí lo sabía / Se imagina que la tiene.

ERICA.- Pero no le gusta la niña.

OLGA.- ¿Por qué?

ERICA.- Está triste.

OLGA.- ¿Está qué?

ERICA.- Triste. Está triste porque la nena está todo el tiempo en su cabeza.

OLGA.- Quítala /

ERICA.- No puede. Está harta de la niña.

OLGA.- Debe de tener paciencia.



ERICA.- Para que se calle.

OLGA.- Puede darle de mamar.

ERICA.- No.

OLGA.- Dale de mamar.

ERICA.- No quiero.

OLGA.- Que le des de mamar, que no se calla la nena.

ERICA.- Es imaginaria.

OLGA.- Pues chilla mucho para ser / Es complicado criar a una hija imaginaria en mitad de un divorcio durante un atardecer al otro lado de un riachuelo.

ERICA.- Quiere grabar vídeos de los tres.

OLGA.- ¿Con el padre incluso?

ERICA.- También con el padre.

OLGA.- ¿Qué clase de vídeos?

ERICA.- Familiares.

OLGA.- Vídeos familiares con el padre.

ERICA.- Sí.

OLGA.- ¿Cómo es un vídeo familiar con el padre?

ERICA.- Es un vídeo de los tres en el jardín de la casa, mientras la niña juega en el césped y el padre prepara la barbacoa para el mediodía, y a ratos comen juntos esos desayunos norteamericanos con tortitas y sirope de chocolate que se sirven muy felices todas las mañanas.

**5° paso: la barbacoa**

OLGA.- Ah.

ERICA.- Y ella lo sabe.

OLGA.- ¿El qué sabe?

ERICA.- Que todo tiene que acabar rápido. Chimpún.

OLGA.- No, no, no, no. No tan violento. Sabe muy bien que hay entretenimientos estupendos como saltar a la comba, sacar la basura, meter las bolsas de la compra, irse de copas a un pub de la costa y reírse en la barra como una turista petarda.

ERICA.- Así que deja al marido, hacen el amor, luego pipí, tiene una hija imaginaria y comen felices una barbacoa.

OLGA.- ¿Que hace qué?

ERICA.- Dejar al marido, hacer el amor, pipí, tener una hija imaginaria, comer una barbacoa.

OLGA.- ¿Y el marido ahora dónde está?

ERICA.- El marido ha terminado de preparar la comida.

OLGA.- ¿Después de hacer el amor termina de preparar la comida?

ERICA.- Después de hacer el amor se ha ido al jardín mientras la niña gritaba, la madre estaba triste y olía a pechugas.

OLGA.- Entonces estás diciendo que ella sigue allí.

ERICA.- ¿Que sigue dónde exactamente?

OLGA.- Que ella sigue en la casa.

ERICA.- Claro que sigue en la casa.

OLGA.- ¿No se ha ido todavía? ¿Y la maleta?

ERICA.- La maleta / ¿Qué maleta?

OLGA.- La maleta minúscula que agarra antes de irse. Esa en la que cabe todo.

ERICA.- Esa maleta está desecha ya. ¿No la ves? La ropa interior en los armarios, los champús recolocados en la ducha. Ha sido un viaje rápido. ¿Cómo no va a seguir allí? ¿Por qué debería irse? Fíjate en la hierba, en el olor a pollo asado, en el atardecer en la ventana al otro lado del riachuelo. Fíjate en los otros niños que ríen y juegan a la pelota muy cerca de la puerta, y los vecinos brindan con copas de champagne, los mismos vecinos que, de hecho, le invitarán a otra barbacoa y se sentarán todos juntos, el padre rechazado, la mujer triste, la niña imaginaria y los vecinos, a comer 400 gramos de chuletas de cordero y de ternera, unas tiritas de churrasco, secreto ibérico, chorizos y pancetas y una pizca de pimentón, mostaza y miel. ¿Ves como ella sigue allí?

OLGA.- Por supuesto que sigue allí.

*En pantalla ERICA corre a lo largo de un bosque en dirección al público.*

**PRUEBA 1**

**Madre e hija conversan con transcripción  
simultánea tras descubrir las cámaras**

*Oscuro. Solo escuchamos sus voces.*

OLGA.- ¿Qué opinas?

ERICA.- Bueno.

OLGA.- Bueno, ¿qué?

ERICA.- Están muy /

OLGA.- ¿Muy?

ERICA.- Muy bien grabados, ¿no?

OLGA.- ¿Qué quieres decir?

ERICA.- No les falta detalle.

OLGA.- Ah, sí.

ERICA.- Sí.

OLGA.- ¿De dónde salieron?

ERICA.- Estaban aquí.

OLGA.- ¿Dónde?

ERICA.- Aquí. Me los mandaron al móvil.

OLGA.- Me avergüenza /

ERICA.- ¿Qué?

OLGA.- No tienes buen aspecto ahí. Tienes cara de flatulencia.

ERICA.- Ya, ya / ¿Qué cara se puede tener en una ocasión así? ¿Eh?

OLGA.- ¿Comimos alubias esa noche? No lo recuerdo.

ERICA.- Supuestamente. Mira la mesa.

OLGA.- Caray. Es buena para la memoria.

ERICA.- ¿Las alubias?

OLGA.- El vídeo. Está todo / ¿No tiene remitente?

ERICA.- Todo menos eso.

OLGA.- Un dedo mal puesto. La silueta de alguien. No sé.

ERICA.- ¿Una silueta de qué?

OLGA.- ¿No sale nada identificativo? ¿Ni una pista? Que nos dé algo de margen. Estaría bien eso.

ERICA.- ¿Que nos dé quién?

OLGA.- Puede ser cualquiera /

ERICA.- Qué.

OLGA.- Digo que puede ser cualquier persona /

ERICA.- Has dicho que puede ser / Hablas muy segura. A lo mejor han sido dos o tres o /

OLGA.- Imagino que puede ser cualquier persona. Pisa el freno. Me extrañaría que fueran más. No tengo tantos amigos.

ERICA.- Es un amigo entonces.

OLGA.- Yo qué sé. No somos famosas. ¿Quién te conoce?

ERICA.- Tú te seguías carteando con ese.

OLGA.- Con ese, con quien me plazca. Como tú, pesada.

ERICA.- Estabas haciendo qué se yo. Fuera, en el patio.

OLGA.- Sí. Llamándote para nadar.

ERICA.- Llevabas el móvil. Mira.

OLGA.- El tuyo. El tuyo. Para que lo dejaras. Se acabó.

ERICA.- ¿El mío?

OLGA.- Sí, sí, el tuyo. Te dije que te olvidaras de él /  
¿Quieres traer el jabón? El trapo.

ERICA.- Habías hablado recientemente con / Hablas  
mucho tú últimamente /

OLGA.- ¿Y tú no?

ERICA.- con el de la bata blanca.

OLGA.- Y si te soy sincera, no me apetece seguir este jue-  
gucito de acusaciones. No tengo nada que decirte.

ERICA.- A ver, ¿te pones allí? ¿Al otro lado?

*Pausa. Se enciende la pantalla del foro y ahí vemos a OLGA  
saliendo a la calle. Se coloca delante de la cámara. La busca.*

ERICA.- Sí. ¿La ves? Tiene que estar más a la derecha. La  
cámara. Un poco más arriba. Allí / Justo allí dijiste lo de:

*En pantalla se reproduce la grabación:*

*REC.*

OLGA.- Deja de hablar con él. Dijimos que íbamos a olvidarnos un momento, ¿verdad? Métete con tu madre un poco en la piscina.

ERICA.- No habla. Está en línea. Mira. Mira. Pero no habla.

OLGA.- Concéntrate en el cloro, en chapotear, una brazada, dos brazadas /

ERICA.- La piscina no es tan larga, mamá.

OLGA.- Y ponte las gafas de natación. Nada. Nada. Así las cosas estúpidas desaparecen.

*De a poco las imágenes de la pantalla saltan a escena.*

*ERICA habla, habla mucho, de hecho, pegada a un teléfono.*

CONTESTADOR.- Piiiiip.

ERICA.- Me concentro en el cloro, en los manguitos, ¡ya no necesito manguitos, mamá!, en el colchoncito elástico que compramos cuando era niña. Pero todo sirve de poco. Él está raro / Una tira de años juntos y es la primera vez que / a mí estas cosas antes me importaban un pimiento, que conteste cuando quiera, pero ahora, ahora parece que me lo esté inventando todo, que él no me conoce, que estoy loca.

OLGA.- Piensa en las brazadas, una, dos, tres, cuatro, cinco, seis /

ERICA.- ¿Y cuándo saco la cabeza?

OLGA.- Adivínalo tú. Así te tienes entretenida.

ERICA.- Me da vueltas en la cabeza como los piojos que me intentabas despegar del pelo tú, mami, hace ¿veinte? veranos.

OLGA.- ¡Que se va el sol! No la jorobes. Qué tía egoísta e ingrata eres.

ERICA.- Y todo es lunático y desquiciante, su señoría. Me paso los días comprobando si está en línea. Agarro el móvil. Miro la última conexión. ¡A las 14:02! ¿Qué tan interesante puede ocurrir a las 14:02? Y no crea que soy una maniática, es que él nunca tuvo por costumbre un flechazo así con el teléfono. Whatsapp aquí, whatsapp allá, después de desayunar, 9:13, después del baño, 10:32, después de sacarse los mocos, 11: 27, después de masturbarse, 15:04, después de darle la vuelta a los huevos fritos y al bistec, 21:56. Está enamorado, seducido por el móvil. Pero me retuerzo el cerebro, este que solo se inclina por un único pensamiento, y me lanzo a comer, a llenarme la boca de otra cosa que no sea / Todo lo que no es su genital coleando en mi garganta ahora mismo me deja intranquila, su señoría. ¿Usted entiende? / Perdone por los improperios.

OLGA.- ¡La pelota! ¡Coge! ¡Cógela! Yo lanzo y tú / ¡Pero cógela! ¡Que la hundes!

ERICA.- Y pienso en él. Después de tanto tiempo juntos, me he convertido en una adolescente boba bobita. Dice: [11:21] bien



[13:11] ok

[9:45] ¿cómo estás?

[10:03] disfruta del día

[7:34] buenos días

[22:48] buenas noches

[17:27] buenas tardes

Buenas leches. ¿A quién le reserva las oraciones largas? Conmigo parece que no las quiere agotar. Las fases del rechazo son las siguientes:

Las últimas veces que lo notas un poco distinto os quedáis de pie besándoos. Le has traído una caja de confituras. Para ver si percibe un cambio. Al cabo de un rato te dice que tiene que irse un momento. Que ha olvidado algo. Mientras tanto lo esperas rodeada de vuestras cosas. Dando vueltas en una casa que conoces muy bien, pero que se va pareciendo cada vez más a un sanatorio, un loquero, un / Te arrinconas en la ventana esperando verle llegar o escuchar sus llaves cerca de la puerta. Cuando lo ves aparecer, piensas: ¡menos mal!

Te dice que te va a llamar a lo largo del día. Esperas un rato, dos, tres, muchos, sin despegarte del móvil. Compruebas cada cinco segundos que el cacharro no está en silencio. Al final, atardece, decides escribirle tú, llamarle tú. No te dice nada hasta al cabo de dos horas: te llamo mejor mañana.

Ya no me queda otra que pensar que no quiere verme. Que le ha dado por coger un avión y que vuela

de vez en cuando hasta otro país, hasta otra casa donde no estoy yo.

Mi madre a veces se cartea con su médico. Esta tendencia es familiar.

*El vídeo se corta.*

OLGA.- El señor juez no es tu psicólogo. Ese no es su oficio, lerda. Tampoco el recibir confesiones tuyas de enamorada / Guarda los vídeos, anda. ¡Y trae el jabón te he dicho!

ERICA.- Es llevadera esta manía umbilical / Su señoría, puedo enumerarle un razonamiento lógico de lo ocurrido.

OLGA.- Detergente, jabón, amoníaco y lejía. Toma el trapo y restriega bien.

ERICA.- Mami es precavida, mami lo sabe todo.

OLGA.- Entre los dedos. Mete bien el paño.

ERICA.- Mami y yo nos untamos las manos con productos de limpieza, frotamos frotamos frotamos muy fuerte, ras ras ras, también la cubertería, por si acaso. Mami y yo en la bañera nos enjuagamos los brazos, los pies, yo te doy por aquí un poco y tú me das por aquí, ¿llegas a ese lado de la espalda?, la boca y luego el tobillo, dale al suelo con la fregona y no te olvides de las paredes. Colocamos el vaso en el escurridor. Mami y yo tumbadas en el suelo, mami y yo calientes y sudorosas, mami y yo perras descuidadas.

OLGA.- ¿Tienes las manos limpias?

ERICA.- Las dos bellas y aún un poco desmejoradas. Hartas de discutir. Deseando solamente pasear de la mano de un gentleman o salir a bailar a un antro muy cutre y esperar a que aparezca algún hombre por la puerta, y nos busque furtivo hasta el lavabo, donde estamos echando chorros de pis. Hola, encantadas, qué sorpresa, puede usted sentarse aquí, señor, o tirarse encima de las dos o apretujarnos a las dos contra la pared, y todo estará bien. Mami y yo nos lanzaremos miradas de complicidad durante la ocupación / O simplemente queremos dormir la siesta.

OLGA.- Porque ahora vas a tener que ir a por la cartera de tu madre. Y a por la maleta. Coge la tuya.

ERICA.- ¿Nos vamos?

OLGA.- A la playa. A beber y a brindar y a celebrar. Ya me cansé de la piscina. Todos los años piscina.

ERICA.- Hay algo en todo esto que nos pone muy felices. Sentirnos con ganas de correr calle abajo, llegar a la playa, lanzarnos al mar, echarnos agua en lugar de las culpas, y pedir copas y más copas en el chiringuito pepe, ¡camarero!, volver a casa mareadas, tener la imagen de alguien muy bruto encima con los testículos colgando nos gusta.

OLGA.- Me vienes a la cabeza tú, de niña, niña estúpida /

ERICA.- Dos adolescentes con las mejillas coloradas de tanto cansancio corporal.

OLGA.- Está bien que ahora tengas / veinte /

ERICA.- Veintinueve, mamá.

OLGA.- ¿Sabes? Así es más fácil invitarte a estos sitios / Toma, guarda la crema en la mochila / Lo pasamos mejor. De tú a tú / Y no yo corriendo detrás de ti como una niñera, una perra faldera. Estaba harta de tus edades de niña. Siempre empezando desde el cero en adelante. Cuando te vi asomar por ahí abajo deseé con todas mis fuerzas que salieras ya muy grande, mayor y veinteañera. Y que pudiéramos estar así /

ERICA.- Perseguidas por la ley.

OLGA.- Así, mayorcitas las dos. Igualadas en edad. Casi igualadas. Y hablando de las cosas que importan. He tenido que tragarme épocas tuyas acompañándote a la piscina, viéndote chapotear mal y cayéndote de la bicicleta, diciéndome: paciencia, paciencia, esta cría crecerá, como crecen todos los críos del mundo, pero yo quería otra cosa, te quería ya mayor, quería quitarte la infancia de encima, así, plas, como una tiritita.

ERICA.- Te hizo muy feliz verme por primera vez humillada por un chico.

OLGA.- Mentirosa.

ERICA.- Con las tetas crecidas. Muy mayorcita, como dices.

OLGA.- ¿A dónde quieres llegar?

ERICA.- Intimidada de camino a casa. Y tú me dijiste: no es nada.

OLGA.- No es nada. Tú asiente y ya. Los hombres se cabrean muy a menudo. Ya lo irás viendo.

ERICA.- Ya lo irás viendo.

OLGA.- ¿Exactamente a dónde?

ERICA.- Engañada muchas veces.

OLGA.- Eres una grosera / Coge la maleta y vámonos.

ERICA.- Eso me lo dijiste. Me lo dijiste de verdad.

OLGA.- Según tú, digo muchas cosas. ¿Por qué quieres culpar a tu madre de todo? Juntas lo hacemos muy bien. Estamos saliendo adelante, sin la mano de ese imbécil. El día se está poniendo bonito. Vámonos.

ERICA.- ¿A dónde?

OLGA.- De excursión.

**PRUEBA 2**

**Usted está aquí**

CONTESTADOR.- Piiiip.

ERICA.- Yo le digo, su señoría, que / Hola, su señoría, soy Erica. Le llamé antes, pero / La verdad es que / siento seguir llamándole a su casa y ¡a estas horas! Pero me salta el contestador y / Lo que quería decirle es que siento mucho que la otra noche no funcionara aquello. Que saliera algo mal y que mi madre ahora esté tan nerviosa. Sé que no es culpa del muchacho. Yo sé que / Sí que es su culpa. Vaya si es su culpa. Y pesa mucho. Mire cómo pesa el jabato. Usted no lo ve. Lo verá. Ya se lo digo que sí. Porque esto no tardará en saberse.

Usted nos ajustará las cuentas en el juicio. Sí lo sé. Pero no tenemos nada que decirle. Estamos tan seguras de que / De que / De que lo hicimos bien.

Todavía no hay acusación. Todavía nadie nos dijo / Solo están estos vídeos que le mando. Que nos envían a las dos para / Qué se yo. ¿Meternos miedo?

He estado buscando todos los posibles jueces que puedan dictaminar nuestra sentencia a lo largo de este año, en esta zona del país y, por probabilidades y cercanía, tiene que ser usted. Por eso le voy a ir mandando los vídeos, las declaraciones, todo. Para que vea que es un

trabajo limpio y razonado el que estamos llevando mi madre y yo. Qué le puedo decir, su señoría.

Estos días los pasaremos en la playa para despejarnos de este trájín. Cansa mucho infringir la ley. Te lleva a pensar demasiado las cosas. Le seguiré llamando. Tal vez si localizo su dirección / ¿Le gustaría comenzar una correspondencia conmigo?

Un beso,

Erica

**PRUEBA 3**

**Vamos a la playa  
(a mí me gusta bailar)**

LLAMANDO...

CONTESTADOR.- Piiiip.

OLGA.- No te metas tan hondo.

ERICA.- Quiere nadar.

OLGA.- No tan hondo. Déjalo a la solana. Que se seque un poco. Si lo metes tanto tiempo a remojo se va a arrugar.

ERICA.- Me duelen los brazos, mamá.

OLGA.- Y más que van a doler. Estaremos un rato. Coge sombra / ¿Dejarás que tu madre te invite a cenar? ¿O vas a escaquearte como haces siempre?

ERICA.- No me escaqueo. Simplemente no me apetece / Como comprenderá su señoría, ahora menos.

OLGA.- ¡Ahí el móvil se te va a mojar! ¡Sácalo! Dámelo. Dame /

LLAMADA INTERRUMPIDA

.  
.

RECONNECTANDO

OLGA.- Siempre te pones al otro lado de la mesa muy callada. Y comes.



ERICA.- Si hemos quedado para *comer* /

OLGA.- ¡Con tu madre!

ERICA.- Y tú hablas sin parar.

OLGA.- ¡Con mi hija!

ERICA.- Sola. Me preguntas por la dieta, por la casa /

OLGA.- ¿No es muy grande para ti? ¿Comes bien? Tengo una amiga que regala perros /

ERICA.- O gatos o hurones. No te queda muy claro lo que son / Tampoco le importa mucho a ella, su señoría. El caso es sacarme los trapos sucios, victimizarme un poco hasta que acabe confesando que estoy sola, depresiva, que soy una inútil, que quiero morirme o caer rendida en los brazos de mami, volver a casa, contigo y decir muy alto no hay nadie como mami. Eso quieres.

OLGA.- Deja el móvil.

ERICA.- Siempre es *deja el móvil*. Lo quieres todo para mí menos el maldito /

OLGA.- Tu relación conmigo se basa en tu relación con ese otro.

ERICA.- Pero el móvil me lo metiste por los genitales el día que me pediste que creciera tan rápido.

OLGA.- Te he dicho que no le dejes al sol tanto tiempo. Se va a quemar.

ERICA.- Mami asume la responsabilidad de tener que reconstruir una mesa a la que le falta una pata, un plato

con una grieta, a una mujer que por lo visto no sabe vivir sola, a la que no le resulta fácil estar sola, ni siquiera un momento. Y entonces, la pregunta:

OLGA.- ¿Quieres pasar unos días conmigo?

ERICA.- Y aquí estamos.

Ya le digo, su señoría. Todo comienza el día que mamá me pide que me quede con ella. Que le cuente qué me pasa. Que me ausento muchos días y vengo a visitarla como desmayada. No se puede dejar de ver a un hombre cuando una está desencantada con la política. Es absorbente. Algo letal. Y me abrazo a mi madre. Un cuerpo compañero. Y acabamos sacando las palas y el fermento y se confunden las malas intenciones con los juguetes de los niños /

OLGA.- Se está bien aquí.

ERICA.- Lo que tú digas.

OLGA.- ¿Cómo es?

ERICA.- Qué.

OLGA.- La cara.

ERICA.- Cuando empecé con él, mami me preguntaba todos los días:

OLGA.- ¿Guapo?

ERICA.- Sí, muy estético.

OLGA.- Viste bien.

ERICA.- Vaquero abrochado.

OLGA.- Con cinturón.

ERICA.- Y camisas de lino.

OLGA.- ¡Lino! / Las visitas. Importa el número de visitas.

ERICA.- Pocas. ¿Vas a volver a preguntármelo?

OLGA.- Te lo dije. Evalúa. Compara las veces que te hablaba antes con las de ahora. Estudia su agenda, persíguelo, llámalo a todas horas para escuchar qué anda haciendo, qué suena de fondo. Te avisé. Ahora te besa menos, ¿verdad? Apunta en un cuaderno la frecuencia. Una columna con la fecha de hace unos meses. Otra con la fecha de hoy. Y compara. Compara. Y luego se lo dices. Le dices que es un cerdo, un marrano por no cuidarte como debe. Y no esperes ni un segundo, ¡ni uno!, a que venga a buscarte con / con / nada de bombones de gasolinera. Con una justificación bien armada. Estoy cansado, el trabajo, la pierna, el fútbol. No me vale. Te tiene que contar que se ha equivocado, que por esto arderá en el infierno, que va a cocinarte el desayuno, la comida, la merienda, la cena y el postre el resto de vuestros días y así hasta la tumba. ¿Y qué pasa en la cama? Porque ¿sabes qué pasa?

ERICA.- No, no queremos saberlo.

OLGA.- Te lo voy a decir yo. Él se sube, eyacula y ya. Plof. Plof. Pues sí, plof, eso digo yo, plof. Y no piensa en ti, claro que no piensa en ti, piensa en el fútbol, en ese gol de Maradona.

ERICA.- Mami. Está muerto.

OLGA.- Lo sé.

ERICA.- El futbolista.

OLGA.- Yo te preguntaba por un novio. Cuando llevabais unos años seguía preguntándote por ese novio, pero no me decías nada. Eso sí: tu cara no era esta.

ERICA.- Cuando llevo con él dos años y poco, creo oír a mami decirme que conocer a alguien recientemente explica la sonrisa que traigo.

OLGA.- Pronto vendrás con flores y chocolate y se te quitará el hambre y reirás sin motivo alguno. Tener novio, alguien con quien compartir te hará feliz. Querrás abrazarme y yo lo haré. Sabes que quiero abrazarte siempre, hija, y saldremos a pasear más a menudo por el bosque y solo querrás hablarme de él.

ERICA.- Yo la miro y noto algo de pena en todo. No he visto nada de eso en mamá desde que la conozco.

Corremos a la orilla del mar y saltamos las olas. Hacemos juegos con las palas, excavamos en la arena. Un hoyo muy grande y profundo. Nos reímos. Después de nadar un rato, su señoría, ella se duerme. Puedo dejarla achicharrándose al sol. Puedo ver cómo su piel adopta quemaduras solares, arrugas, hinchazón, ampollas, pigmentaciones, cambios de la textura. Puedo dejar que su piel se vuelva cancerígena. O puedo despertarla y jugar otro rato a las raquetas.

#### PRUEBA 4

### Estos son algunos datos de la víctima<sup>1</sup>

ERICA.- Hoy he pensado en el tiempo que usted se toma en responderme. Sé que tiene que estar ajetreado. Su trabajo no le debe de dar ni un respiro. Atender a la justicia es una excusa razonable. No como las de Bruno. Sí. Usted ya sabe su nombre. En la próxima llamada le daré el apellido. Imagino que le vendrá bien para localizar a la familia, mandarles el parte de lesiones que no son muchas, se lo aseguro y dar el pésame y esos quehaceres suyos.

La idea de dejarlo bajo la arena no salió bien. No es que sea un hombre tremendamente grande<sup>2</sup>, pero ocupa el espacio allá donde va. Por suerte, encontramos un sillín con ruedas cerca de unos *containers* y unos matorrales. Es menos molesto que llevarlo a cuestras todo el rato. Le ponemos una gorra, que hace mucho calor, y lo llevamos allá donde vamos.

Hoy fuimos al bar de la playa. A mí no me convencía mucho la idea. Qué quiere que le diga. Pero mi madre se empeñó en tomarse un whisky, en destensar, dice, la musculatura. Nos duele mucho la cabeza últimamente.

---

<sup>1</sup> Lo he buscado en el diccionario, su señoría: 1. loc. verb. coloq. Quejarse excesivamente buscando la compasión de los demás.

<sup>2</sup> Le anoto aquí las dimensiones del sujeto: 176cm x 100cm + 83kg.

También las extremidades. Usted entenderá que las consecuencias psicológicas de un secuestro de tales características acaban somatizándose en todo el cuerpo.

Como le digo, alquilamos un coche a las afueras<sup>3</sup> y metimos a Bruno en el asiento trasero. Mi madre no paró de hablar en todo el viaje:

OLGA.- Estás repitiendo vestido. Ya te lo vi el año pasado. A ti te quedan bien los de palabra de honor. O los que llevan florecillas en los hombros. ¿Por qué negro y no otro que pueda resaltar el color de tus ojos?

ERICA.- ¿Porque son grises?

OLGA.- Muy bonitos. Como las catedrales y los hipopótamos. ¿Qué más quieres que te diga para que te pongas contenta?

SIN CONEXIÓN

.  
.

RECONECTANDO

ERICA.- Sale del coche escopetada hacia los navegantes, marineros o turistas que fuman en el soportal del pub. Y yo empujo a Bruno con la silla hasta la puerta.

OLGA.- ¿Qué quieres, hija? ¿Un *gin-tonic*? ¿Un *Mojito*?

---

<sup>3</sup> No recuerdo muy bien el nombre de la agencia. ¿Álamo? ¿Abedul? Sí sé que estaba en la Calle Carreta, 49.

ERICA.- Reímos en la barra y bebemos y bailamos reggae-tón pegadas a estos piratas sin dejar de lado a Bruno / *Hola*, le dice uno a mamá.

OLGA.- ¡Hola! /

ERICA.- le responde ella. Mientras a mí me pasa el brazo por encima del hombro un individuo al que aparto con frialdad. Tiene las manos enormes, de contable, de bancario, sus dedos son espárragos / Claro que el otro me mira de reojo desde la silla de ruedas. Le acerco la copa. Toma. Toma. Bebe un poquito. Y veo a mi madre rodeada de más y más hombres. ¿Quién es ese, mami?

OLGA.- No sé. Un tipo de finanzas. No lo he visto en mi vida. Tiene una nariz olímpica, como una pelota de tenis. ¿Qué más cosas tendrá así de hercúleas? / Ey, grumete, ¿quieres una copa?

ERICA.- Pero ¡no lo invites tú! / Toda ella está envuelta en una masa viril inaguantable. Uno alto, otro bajo, moreno, rubio, negro, mulato, blanco. Me da la impresión de llevar un garrote en la mano. Algo punzante y pesado con que atravesar a alguien desde la yugular hasta el cráneo / Es insoportable el ardor al ver a mamá besando a otro. Riendo sin parar como una cerda en celo. Son fichitas de dominó que muy tranquilamente derribaría porque / porque / Veo a todos los hombres del mundo menos a mi padre. Que no sería muy distinto a estos. Sentado en la barra. Pero no estaría con mami. No se habría sentado

con mami / Hola, papá. ¿Estás borracho? Le diría. Se está bien aquí. Me siento un ratito, ¿vale? Está muy guapa, ¿verdad? Algo más gorda y arrugada. Pero ya sabes cómo va pasando el tiempo y los malos recuerdos por el cuerpo. Mírala, cantando, bailando, siendo mujer, esposa de todos los piratas de este antro. Me vienen muchos recuerdos a la cabeza. ¿A ti no? Tú chocando una copa de vino con mamá y otra y otra y otra. Tú esperando en la puerta del restaurante a mamá y a otra y otra y otra. Te recuerdo en la cama de matrimonio mandando mensajitos a otra y a otra y otra porque estabas triste. Todo puede ser verdad. Pero yo iba a echar la pota. Y mamá loca y enamorada de un criminal. Eres un imbécil. Ojalá pudiera / porque mira que hay que llorar mucho, cabrón, mira que hay que llorarlo todo para eliminar la tierra.

Bueno, bueno, ya será para menos. Bebo, glup-glup, y para calmarme acaricio a Brunito por la espalda. Tú no vas a dejarme, eh, le digo. Tú no vas a serme fastidioso. Otra vez no. ¿A que no? ¿A que no? Aquí quietecito conmigo. ¿Está rico el cóctel?

Y papá al fin se va de mi cabeza. He visto muchas series, su señoría.



## PRUEBA 5

### Cómo abordar al sujeto en un supermercado

OLGA.- Repasemos. A ver. Entrás en el supermercado.

ERICA.- Entro en el supermercado / Este es el primer día que sospecho de él, su señoría / Le mando el vídeo adjunto /

Erica \_\_\_\_\_

Para: Usted

Sáb 28/08/202\_ 15:57

supermercado.mp4

En los archivos verá que le explico al detalle, con los comentarios de mi madre y los míos, cómo se fueron encadenando los hechos /

Mamá ya sabe que ando con jaquecas todo el día y con las tripas del revés porque en ocasiones no me contesta, no me llama. Dice mucho que va al supermercado, ¿a qué? Por las grabaciones verá que ese día decido seguirle desde atrás, con algunos segundos de desventaja para que no me vea. Esa que ve al fondo con gafas negras soy yo.

OLGA.- Caminas tranquila /

ERICA.- con precaución /

OLGA.- por los pasillos del supermercado.

ERICA.- Arrastro un carrito rojo donde coloco productos aleatorios para no perder de vista el frente.

OLGA.- ¿Lo ves?

ERICA.- Sí, está perdido entre la verdura y la fruta.

OLGA.- Verdulero.

ERICA.- No lo juzguemos todavía.

OLGA.- ¿Qué has metido en la cesta?

ERICA.- Conservas de zanahoria, dos tabletas de chocolate y lejía.

OLGA.- Retrocedes.

ERICA.- ¿Por qué?

OLGA.- Tienes que devolverlos. No puedes mezclar así.

ERICA.- Escojo con cuidado, alternando la mirada entre el pasillo y los alimentos, copos de avena, muesli, miel, leche de soja y un bote de canela / Cuando levanto la cabeza /

OLGA.- ¿Qué pasa? ¿Qué?

ERICA.- No lo veo.

OLGA.- ¿Cómo que no lo ves?

ERICA.- No lo veo. Se ha ido.

OLGA.- Déjame ver.

ERICA.- Mamá, no está.

OLGA.- Allí.

ERICA.- ¿Dónde?

OLGA.- Vuelves a la sección de frutos secos.

ERICA.- El carrito rechina sobre el suelo, como si las ruedas arrancaran las baldosas. Hasta hace un momento estaba aquí, cogiendo un paquete de cacahuets. Ahora hay un niño chupándose el dedo.

OLGA.- ¡Acelera el paso! ¡Va!

ERICA.- Avanzo ansiosa por el pasillo central para visualizar cada sección, como si fueran fotogramas uno detrás de otro, interrumpidos por las estanterías: una mujer coge de la mano a su hijo.

OLGA.- Estante.

ERICA.- Una niña salta para alcanzar una bolsa de chucherías.

OLGA.- Estante.

ERICA.- Dos hombres se deciden entre varios paquetes de frutos secos.

OLGA.- Estante.

ERICA.- Una pareja discute cerca de los embutidos.

OLGA.- Estante / No puede haber salido todavía. ¿Solo come bollería y patatas fritas? / ¿Qué haces ahora?

ERICA.- Vuelvo a la caja.

OLGA.- ¿Por qué?

ERICA.- Pienso. Pienso en el recorrido que hice hasta aquí:

OLGA.- le seguiste de muy cerca calle abajo.

ERICA.- Sí, él se detiene un par de veces.

OLGA.- ¿Mira el móvil? ¿Llama?

ERICA.- Por ahora no. Se ata los cordones.

OLGA.- ¿Llama?

ERICA.- No, mamá. Sigue recto.

OLGA.- ¿Y entonces?

ERICA.- Teclea algo en el móvil, sí /

OLGA.- ¿Y qué haces?

ERICA.- Entramos juntos en la tienda. Hago como que no miro. Voy unos pasos por detrás.

OLGA.- Ahora sigues en la caja. ¿Qué pasa allí?

ERICA.- Cuando estoy a punto de dejar los productos en la cinta, lo veo pasar empujando un carro.

OLGA.- ¡Bingo! Recoge tus alimentos. Vamos. Síguelo.

ERICA.- Lo sigo. Veo cómo echa en el interior golosinas, chocolate, hamburguesas y pasta precocinada, también una caja de huevos. Me horroriza la elección. Qué mal coloca las cosas en el carro.

OLGA.- Vamos, vamos. Te has quedado parada.

ERICA.- Me quiero acercar, mamá. Ayudarle a colocar las botellas de refresco en fila, el resto de los alimentos sólidos abajo y los huevos encima de todo lo demás.

OLGA.- Deja el carro ya. Acércate unos metros. Un poco más. Un poco más.

ERICA.- Ya le están atendiendo en la caja. Camino sin hacer ruido, muy cerca, a unos centímetros de Bruno. Miro su nuca, lo único a lo que puedo aspirar ahora que está por primera vez tan distante, y /

OLGA.- ¿Y? ¿Lleva carmín de otra? ¿Una mordedura? Sabía que el inmundo se estaba dando el lote ya tan temprano. ¿Cada cuánto se ven? ¿La agarra por atrás como a ti?

ERICA.- Cállate.

OLGA.- ¿Qué ves entonces?

ERICA.- Huele diferente.

OLGA.- A perfume de mujer.

ERICA.- Me da una arcada.

OLGA.- Échase, hija.

ERICA.- Pero intento dar un paso más, sé que no habrá otro momento. Paso los ojos por sus hombros encogidos, por la espalda estrecha. Huele a una colonia que nunca se puso conmigo.

OLGA.- Pavo real.

ERICA.- Espera.

OLGA.- Qué.

ERICA.- Le ha sonreído.

OLGA.- ¿A quién?

ERICA.- A la dependienta. Le dice algo. Veo que le dice algo.

OLGA.- ¿Lo escuchas? ¿El tique? ¿No salió el tique?

ERICA.- No. Que luego la ve.

OLGA.- Puerco, marrano. Es ella.

ERICA.- Cierro los ojos, no sé muy bien por qué. Tal vez porque me siento desencajada allí. Como en una cama de dos y yo en medio hago como que no estoy. Y entonces los abro, sé que es el momento, que no hay otro: /

OLGA.- Un golpe seco. Allí donde no pueda contraatacar. Le das en la espinilla. O le muerdes la vena cava. O le hundes los dedos en la garganta. Bien profundo. Le arrancas la amígdala. O le estrujas los testículos con los nudillos. Así. ¿Ves? Así /

ERICA.- No. Me doblo, cojo mis productos y desaparezco entre la gente.

OLGA.- y después corres.

## PRUEBA 6

### Le aseguro que es una manía umbilical

CONTESTADOR.- El teléfono móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura en este momento. Si lo desea, puede dejar un mensaje después de la señal. Piiiiiiip.

ERICA.- A partir de este día todo fue rodado. No había más sentido que comenzar a cargar contra él. Usted ya me va entendiendo. Nada de diseñar un plan retorcido. Todo salió de manera natural. Mi madre me proponía ir por aquí. Yo le decía por allí. Y nos íbamos complementando muy bien.

Bruno venía a casa ya muy de vez en cuando. Dábamos largos paseos por la ciudad. Y no paraba de imaginarme diferentes formas de verlo muerto. Atropellado por un bus en un paso de cebra, golpeado por una maceta del quinto piso, acuchillado por un ladrón. Miraba a todos lados, en busca de una sorpresa.

Luego nos acostamos. Él se baja los pantalones muy deprisa. Paso el dedo por su sexo, como si atravesara el lado incorrecto de ese cuerpo ¿enemigo? Mi lengua chupándole el testículo. Le digo que se acerque, que es un hombre con miedo, un hombre que debe de haber hecho el amor con muchas mujeres por el miedo, le digo en voz alta o no sé si me escucha o solo lo he pensado. Y me llama puta y me parece bien, me dice enferma, el

amor de su vida, y me dejo hacer y decir y no hay reproches, siento placer, durante el sexo con él todo está bien, su señoría.

Mírelo. Ahora parece inofensivo, una ratita mansa. Incapaz de cometer ningún delito. Él y yo no somos tan distintos, ¿sabe? Lo importante es saber administrar bien la culpa. Él lo hizo muy bien. Yo lo hago muy bien.

A mi madre a veces le entra la neura. No le gusta que pase tanto tiempo con Bruno. Una noche que dormimos juntos en mi casa me desvelé a eso de las seis o eran las cinco, no miré bien la hora, el caso es que oí un ruido en la cocina:

¿Qué haces aquí?

OLGA.- No me gusta que te vayas a dormir con este.

ERICA.- ¿Cómo has entrado?

OLGA.- Llevo esperándote toda la noche.

ERICA.- No te di la llave.

OLGA.- Ahí me has tenido. Sentada en el sillón. Ansiosa.

ERICA.- ¿Por la ventana?

OLGA.- Tienes la casa hecha un desastre.

ERICA.- Me voy a acostar.

OLGA.- Ya te has acostado mucho rato, ¿no crees? Anda, aparta de ahí. Que pareces extranjera en tu casa. Toma.

ERICA.- Qué.



OLGA.- Barre.

ERICA.- Cómo.

OLGA.- Tienes la escoba y el suelo, ¿no?

ERICA.- Me apetece dormir.

OLGA.- Deja de perder tu tiempo. Luego pasa lo que pasa. Esta barriga estriada, gorda, llena de patadas. Las piernas abiertas al aire los fines de semana, a ver si se alivia el ruido de ahí dentro. Y tan poca generosidad /

ERICA.- Shhh. Baja la voz.

OLGA.- ¿Qué quieres? Los domingos al parquecito. Ea. Deseando que llegue el día para cagar toda tu infancia. Aparta, aparta, ya barro yo.

ERICA.- Mamá. Para.

OLGA.- Yo no quería una hija. Yo quería una sombrilla y una botellita de agua. Quedarme tranquila. Vivir la jubilación en el mar. Morirme, así como se ahogan los peces. Piuf. Nadie se enteró. Piuf. De repente. Sin molestias. Sin llamar mucho la atención.

ERICA.- ¿Por qué no te tocas un poquito ahí abajo, mamá? ¿Por qué no te metes la mano o algún juguete bien adentro?

OLGA.- Guarra.

ERICA.- Manosea la vulva, el clítoris, mete los dedos, tres dedos, primero en un agujero, luego prueba en el otro.

O vete otra vez al chiringuito, a vivir la felicidad de dejar que te miren ocho a la vez. Esa impresión de flechazo cuando te piropean y piensan en empotrarte todos juntos por detrás. Bien fuerte. Con copas de vino, de coñac, tú borracha y frenética, enamorada de lo más miserable porque estás incapacitada para amar bien /

Luego mami me agarra, me insulta, se pone roja y le entran ganas de arañar. Es una cólera que lo inunda todo en ella. Los movimientos son brutos y bestiales. Zigzaguea. Me dice /

OLGA y ERICA.- guarra, tonta, por qué estabas ahí dentro, deformándome, y ahora lo sigues deformando todo aquí.

ERICA.- Después se arrepiente, se lava las manos y me coge del pelo. La culpa, la culpa, la culpa. Por cuidarme ahora no vas a mudar de piel como los reptiles, mami.

OLGA.- Tienes el pelo muy lacio, es lo más bonito de ti.

ERICA.- Esto me hace pensar que no soy guapa.

OLGA.- Déjame que te lo haga otra vez. Peinártelo con los dedos. Primero un mechón y luego el recogido.

ERICA.- Siento el poder de su mano en la cabeza, una mano cariñosa y dueña del cabello, dueña de mí.

OLGA.- Es la manera que tengo de protegerte /

ERICA.- de poseerme /

OLGA.- de decirte dime qué te pasa, yo voy a cuidarte.

ERICA.- Pero me lo haré cortar. Muy pronto, en unos días lo tendré corto como un niño. Para separarme de las manos de mamá. Cortar mi pelo es cortar de raíz a mamá.

Paso demasiadas horas con mi madre. Mi madre es ya casi una prolongación de mí. O yo una prolongación de ella. No me queda claro de dónde sale el cordón umbilical. ¿A usted le ocurre esto con su madre? La única prueba de que mi cuerpo sigue vivo, con ganas de seguir andando, es que engorda con el cuerpo pegado de mi madre.

Estoy un poco harta de que me sobreanalice, como si estuviera enferma.

Mi única patología es mi madre.

## PRUEBA 7

### Ahora todo son comidas familiares con fiambre

ERICA.- Venimos a comer a la costa. Aún no tenemos claro qué hacer con Bruno. Yo ando cada día más inquieta. No porque usted sepa, no, sino porque, ¿sabe cuánto tarda un cuerpo en descomponerse? En invierno puede permanecer muchísimo tiempo casi intacto. Pongamos 40 años. En verano son alrededor de dos semanas, si está al aire libre, claro. Hemos comprado ambientadores y perfumes y colonias, pero el hedor es insoportable. Oler a hombre todos los días. En todos los sitios el hombre. Puaj. Quisimos deshacernos de / pero ya está bien metido en las narices. Ya nos parece que el bosque ha dejado de oler como huelen los bosques o que el mar tiene siempre un matiz a testículo. A mí me tiene loca pensar que en dos semanas se habrá esfumado. Fiu.

Mientras me meto el fiambre en la boca, miro a mami. ¿Usted mira mucho a su madre a los ojos? Dudo de esa limpieza, una falsa limpieza que debe de contener un vertedero de caca. Son espeluznantes. Me voy a levantar. Ya sabe usted que poco me gusta comer en familia. Saco dos billetes. Aparto la silla. Quiero irme. Pero mami me mira con lástima.

OLGA.- Acábate eso, ¿no?

ERICA.- Me repugna esa mirada, me repugna la comida, el

lugar, me voy a dormir a la playa, bien a gustito, con el mar azotándome en las nalgas, estoy harta del miedo de las madres. Le digo, o no le digo, pero quiero decirle deja de pensar egoístamente siempre en ti, en que esto no lo puedo hacer porque cuando tú tenías mi edad / Para ella todo son días de sol mal invertidos arrastrando una vejaz molesta. Tenedores, vajilla, escobas y muchas ganas de odiar las cosas. Me pregunto si además de esa terrible rutina, mami se pasaba los domingos mordiéndole el pelo a papá o lo que fuera de papá, en las axilas también, en las cejas, mientras yo jugaba de niña en el jardín y esperaba a que se me echaran encima estos asuntos. Pero mami me sigue diciendo /

OLGA.- Come, come, hija. No te lo tomes a mal /

ERICA.- mientras yo me sirvo más vino /

OLGA.- eres joven, te vendrán otras cosas, podrás rehacer /

ERICA.- y me pregunto si mami tendrá algún amante todavía, si se permitirá decirle las obscenidades que nunca le dijo a papá, si huirá por las noches como una perra sudada a su casa para ponerle encima el sexo, si me arrastrará con ella para que yo también le ponga encima el sexo a ese señor desconocido y me diga ves, lo ves, así lo haces muy bien / esto no dolerá / esto, te prometo, no te dolerá / porque a este lo abandonamos nosotras.

OLGA.- Eres preciosa, ¿sabes?, puedes cambiarlo /

ERICA.- y pienso en las comidas familiares con pavo y pata-

tas y vino caliente que nos servíamos con papi muy felices y pienso en mami entrando en otra casa, arrodillándose antes los pies de otro hombre, llorándole en los pies, lamiéndole los pies, porque también hay grietas en los ojos más limpios que he visto nunca.

## PRUEBA 8

### Algunas técnicas para falsificar los hechos

ERICA.- Ya han pasado suficientes días. Él se sigue viendo con esa mujer no muy lejos de aquí. Los veo entrar en un edificio blanco varias veces. Él la espera fuera del supermercado a eso de las ocho de la tarde y van /

OLGA.- Hay varias posibilidades. Repasemos algunas técnicas de falsificación de los hechos.

ERICA.- En realidad ya habrá un abogado para eso.

OLGA.- Una abogada.

ERICA.- Sí, pero hay.

OLGA.- A la abogada principalmente hay que contarle esto. Escucha atenta. Ella no entiende de cuentos chinos.

ERICA.- Racista.

OLGA.- Es una expresión. Escucha:

Sales del coche con el propósito de devolverle a la dependienta un objeto que te llevaste tú por equivocación.

ERICA.- Y sé dónde vive.

OLGA.- Casualmente la has visto entrar en ese edificio varias veces. Está cerca de tu casa.

ERICA.- Un exceso de generosidad.

OLGA.- Le escuchaste decir que era importante. Una reliquia.

ERICA.- ¿Cómo es que lo tengo yo?

OLGA.- En la confusión de meter a toda prisa los huevos y el pan y la leche en tus bolsas, el objeto cayó dentro.

ERICA.- ¿Cómo sé que es suyo?

OLGA.- Lleva su nombre. Y su foto.

ERICA.- Puede ser un carné de algo o un colgante de su abuela muerta.

OLGA.- Sí.

ERICA.- Entonces: no tengo puesta la radio, solo oigo las conversaciones de los que pasan de largo o el motor de los vehículos que circulan a mis espaldas. Cuando veo salir a un hombre del portal, saco los pies del coche y camino deprisa para colarme en el edificio antes de que se cierren las puertas.

OLGA.- Menos contemplativo. Parece que la estás espiando.

ERICA.- El pasillo, como ve en las grabaciones, su señoría, tiene esa luz amarillenta y el color caoba de las casas antiguas. Usted no lo percibe, pero huele a sudor y a tabaco, tal y como huelen los ancianos y los bares donde se ve mucho el fútbol. No hay ascensor. Esto fue un fiasco porque me pareció ver en los buzones que el piso de la muchacha era el de los más altos. Se oye el murmullo de algún programa de televisión, gritos en los pisos de



más abajo: ¡que te calles, que te calles, he dicho! Avanzo hasta el quinto y de pronto me asalta el miedo, una asfixia familiar. El pasillo inmediatamente anterior huele a fruta, a ropa recién lavada, a ropa tendida, al tacto de la tela todavía húmeda en la cara, y a jabón y a un aroma a naranjas peladas y a talco. Y los pañales y un anillo y muñecos y sábanas limpias /

OLGA.- Ese no es el piso al que has venido. Avanza.

ERICA.- Pero me quiero quedar un poco, mami. Déjame. Huele igual que /

OLGA.- No.

ERICA.- ¿Lo retomaremos luego? <sup>4</sup>

OLGA.- Luego podremos hacer lo que quieras. Pero ahora llegas al quinto izquierda.

ERICA.- Al llegar al quinto izquierda, saco, ve, saco el objeto, el carné o el collar que se dejó la muchacha en la caja. No se ve muy bien en las grabaciones, pero yo le aseguro, le aseguro / Mami, se ve que no tengo nada en las manos, que nos lo estamos inventando.

OLGA.- No se nota nada. Sigue.

ERICA.- Ensayo la forma de devolvérselo: Hola, no sé si me recuerdas. ¿Qué tal? He intentado ponerme en contacto contigo para darte esto. Se cayó accidentalmente en una de mis bolsas de la compra. Pone tu nombre. Es tuyo.

---

<sup>4</sup> Esta escena se la aclaro en la Prueba 11. Mi madre no me deja mezclar.

Llevo pensando en ti todos estos días. Imaginando qué clase de vida puede tener esa que no soy yo, pero que comparte conmigo los mismos fluidos seminales en la boca, las tetas y a veces incluso en el culo. ¿Me dirás qué haces con mi novio? ¿Venís, os tomáis una copa o directamente le dais al mambo? ¿Cómo es en la cama? ¿Te trata bien? ¿Es muy impetuoso? ¿Audaz? Hola. Esta es tu casa. Ahora estoy dentro.

OLGA.- Ya habrá tiempo para maldecir. Ahora vamos entrando.

ERICA.- Antes de tocar la puerta, me imagino un salón de muebles marrones, a ella leyendo en un sillón, enfundada en unas zapatillas de andar por casa, inmersa en una normalidad insoportable, mientras yo estoy aquí fuera, en el descansillo de una casa desconocida, nerviosa y loca por entrar y arrancarle la cabeza. Me pregunto por qué razón estoy delante de su puerta, a punto de tocar el timbre.

OLGA.- Llamas.

ERICA.- Llamo. La campana es irritante. Después, silencio. Tengo muchas ganas de que abra la puerta. ¿Se lo esperaba? ¿Esto te lo esperabas? Vuelvo a pulsar. Acerco la oreja, y al cabo de unos segundos escucho crujir un sillón, pasos, más pasos, alguien descorre el pasador y le da varias vueltas a una llave. La puerta se abre. Detrás: una mujer más joven, más guapa, liada en un camisón colorido. Yo estoy sucia, desesperada. ¿Quién es? Me rubori-

zo. ¿Quién es? He perdido. Sé que debo irme. Doy dos pasos hacia atrás. Pero no siento decepción, sino una extraña sensación de adrenalina que me consume por dentro. Quiero gritar, decir algo en alto. Me doy cuenta de que en el recibidor hay una chaqueta de hombre, su chaqueta, una que le regalé hace años, quiero meter la mano ahí dentro y arrancarla y llevármela conmigo. Y después el portazo.

**PRUEBA 9**

**Una breve retrospectiva de los cuidados de una madre**

OLGA.- Ahora que le has visto la cara, ¿qué?

ERICA.- No me apetece cargarla contra ella, ¿sabe? Es una sensación casi de piedad. Vaya, no quiero decir que vayamos a hacernos amiguitas del alma. No es esa generosidad de lo que hablo. Es / Es / Solo me molesta una cosa: que ella esté experimentando o vaya a ir experimentando pronto el dolor que le provoca un hombre imbécil, me repugna. Eso lo quiero solo para mí. Todo lo que es Bruno lo quiero solo para mí. Sus tacañerías y bruteces vengan aquí. Y no tengan que pasar por terceros. Por eso debo sacarlo del juego. Él se descarriló de mí, de mi casa, de mis costumbres. Ahora que está en el otro costado, debo anularlo. ¿Lo entiende? Debo anularlo para que deje de jugar con otros. Esto siempre fue una partida entre él y yo.

OLGA.- Vamos metiéndolo a dormir. Es hora ya. ¿Quieres, hija, que lo lave?

*OLGA pasa una esponja por el cuerpo de BRUNO.*

ERICA.- Mi madre se ha vuelto de repente muy dadivosa. Se ofrece a cuidarlo. Antes, cuando Bruno y yo nos seguíamos viendo, a pesar de ese encontronazo con la muchacha, como le decía, mami se enfadaba, no me dirigía la palabra en semanas.

*ERICA y OLGA pasan la esponja por el cuerpo de BRUNO. Mismos movimientos. Unos ocurren en el pasado. Otros, en el presente. Pero son los mismos.*

Nos volvemos a ver en casa. Bruno no se inmuta, no sé si él sabe que yo sé / Se comporta con una costumbre asumida. Nos lavamos juntos. Lo meto en la bañera, lo enjabono desde el cuello hasta los dedos de los pies con una esponja áspera. Sin que se dé mucha cuenta, voy midiendo el grosor de su piel, ensayando diferentes formas de perforarlo, de apuñalarlo. Luego lo enjuago con agua fría. Nos vamos empapados a la cama y lo beso una y otra vez para ir acostumbrándome a esa piel entumecida, de cadáver. A veces me preocupo por su salud. Como si descubriera que es mortal, como si la delgadez y su forma convulsa de quedar con otras mujeres fueran un aviso de que tarde o temprano enfermará y / y no quisiera que se adelantara a los acontecimientos. Yo te cuido, cariño.

Mami ahora lo cuida, lo quiere, quiere a su yerno. Porque él la escucha, le hace caso suficiente. Se amolda bien a sus necesidades. Sé que lo hace porque conmigo no tiene remedio. No ha tenido remedio en mucho tiempo. Me aparto, me aparto mucho de su lado. Y esto a ella le enfada, le pone triste.

Me los imagino repitiendo todos los acontecimientos que he saboteado a mami en mi infancia:

OLGA.- ¿Has visto cómo tienes el ojo? ¿Y las manos? ¿Qué son esas rozaduras? ¿Te has caído?

ERICA.- Tengo nueve, trece, dieciocho, veinticinco, casi treinta o así y le digo que me deje, que todo se cura con el tiempo. Ella me insiste.

OLGA.- Tienes que ir al médico. Te llevo en coche.

ERICA.- Tengo la sensación de que lo quiere todo a la vez: volver a peinarme el cabello, rehacerme el recogido, así todo estará bien de nuevo, pero sabe que ya no puede, que ya tengo el pelito muy corto para estas cosas.

OLGA.- Te queda bien, sí, bueno, echo de menos ese pelo tan largo.

ERICA.- Aparto su mano del teléfono: no va a haber cita previa, y cuelgo. Estoy bien.

OLGA.- (*A BRUNO*) ¡Pero qué mala cara! Déjame que te cure un poco esa mejilla de cubito de hielo / El pelo te lo voy a planchar. Se te está poniendo áspero, áspero, pero que muy áspero.

ERICA.- En cambio, Bruno se deja hacer y decir. Hacen planes, mami se preocupa por sus heridas, le dice puedo traerte una crema /

OLGA.- ¿Te duelen las manos? Hoy cogiste mucho el sol. Mañana en el cine / Me sobra una bicicleta con sillín. No tienes que pedalear / ¿... y la comida hindú? / Mami le invita al teatro, al cine, a cenar.

ERICA.- Mami debe de sentirse desplazada, rechazada por una hija que no le corresponde. Pero mami a Bruno sí

puede lavarlo, vestirlo, alimentarlo. Es una madre en el exilio, una madre que ha sido expulsada del ombligo de su hija. Lo siento, mami.

**PRUEBA 10**

**A mí me gusta correr, su señoría**

ERICA.- Yo no sé hacer eso. Ni de hija ni de madre ni de abuela. A mí me gusta sentir que me estoy yendo todo el rato. Fiu. Fiu. Un poco por allí. Otro poco por aquí. Pero nada de estar fijamente mirando la pared, el cuadro de cristo crucificado sobre el cabecero de la cama. ¿Usted no necesita ese rato a veces? Me imagino así, poniéndome a correr. Me pongo a correr por los pasillos de casa, ahí los biberones, mami colocándome las compresas más gordas e incómodas, manchándose las manos con ese aluvión, póntela así, ¿ves?, de esta manera no se te mueve tanto, ¿y el tampón?, probándome el tampón como un pene delante de mami, así, bien adentro, que se quede metidito, muchos años, molestando, muchos años, y tómate el antalgín, ha dicho el médico, para que luego no te duelan los ovarios, y sigo corriendo por la cocina, mami metiéndome en la boca la paella de piña y brócoli, una arcada, sigo corriendo, huyendo, y escucho en el dormitorio cómo fornicar con papi, mientras papi recibe mensajes a todas horas de cristina melany natalia anastasia nina ana y mami llora mientras le sigue dando por el culo metiéndole el dedo por el culo el pene gordo y grosero por el culo, y yo sigo corriendo, corro, corro, jup jup, y me meto jabón en la boca porque he dicho muchas palabrotas, perdón, su señoría, mamá oliéndome



el aliento por si había consumido, mamá preguntándome por los condones, por los maromos, cuántos te han engañado ya, hija, me pregunta por los pelos de los genitales de bruno, por los pelos de mis genitales, puede que esté embarazada, es posible que esté embarazada, y las dos no nos echamos a llorar porque llorar es de hombres decimos a ver si les toca de una putita vez a los hombres pero queremos llorar sabemos que queremos llorar, ella sabe que quiero llorar, yo sé que ella / porque otra vez otra vez porque otra vez puede repetirse esto, su señoría, un cristo crucificado con compresas gordas y antalgin y penes groseros y paella con piña y brócoli, pero nos peleamos un poco, le digo que es una infancia para tirar por la ventana, ¡esta infancia es para tirarla por la ventana!, y me dice estúpida, siempre me echas la culpa, y me agarra y me odia y yo la odio también, su señoría, noto algo, un movimiento en la barriga, ¡mami, se mueve!, y nos ponemos felices porque en estos casos hay que ponerse muy felices, avisar a toda la familia, papi dónde estás, pero no sale de la vagina, la niña, ¡porque es niña!, no sale de la vagina, le digo mamá le digo ya no hay carne de mi carne, si es que es normal que no haya carne de tu carne, la carne ya está aburrida mustia mareada de tantos bandazos. Me imagino otra vida, su señoría. Me imagino saliendo de hacer el amor con Bruno, poniendo la mesa, viéndolo hacer la barbacoa para la niña, meciendo a la niña, jugando con la niña. Pero ¿sabe qué pasa? Después

me veo yendo al jardín de mi casa, sentándome en el jardín, mirando a mi hija, a mi marido, y algo en todo eso me parece mecánico y artificial. Como si algo nos estuviera dando cuerda. Y no me lo creo. Por eso mejor me imagino a mí sola, borrada de ese estúpido árbol genealógico. O esperando a que termine de morir toda la familia. Y yo sola. Con las piernas abiertas al borde de un acantilado bien bonito. A ver si me penetra una paloma o la santísima trinidad y me embarazo de una estirpe al fin buena y santa.

**PRUEBA 11**

**Aquí retomo lo que yo le prometí. ¿Ve qué recta y justa soy?**

CONTESTADOR.- Piiiiiiip.

ERICA.- Hola, yo solo espero que su contestador tenga carrete suficiente para aguantar mis discursitos. Se me olvidó decirle, contarle que / sí, en realidad siento que soy un poco pesada. Me gustaría mucho escucharle. Su voz. No tengo ni idea de cómo debe de ser su voz. He diseñado dos posibles alternativas. Se las comento y ya usted me dice o no me dice o me lo dice directamente como crea que tiene usted que decir las cosas:

OPCIÓN A: Detrás del auricular usted tiene una voz descoordinada, muy alterada, como si en lugar de un hombre chillara un cerdo. Me grita, me insulta, me dice que me he vuelto loca, que no tengo derecho, que estoy incumpliendo la ley, bla, bla bla. Cuelga.

OPCIÓN B: Ruido blanco. Unos segundos de silencio. Y de pronto: usted. Me sorprende la claridad de su voz, es aguda, con un leve trasfondo femenino. Está sereno, calmado. No me saluda, no me pregunta nada, solo me dice que me va a leer el fragmento de un libro que le gusta mucho. A mí me parece muy bien. Indica el número de página, de capítulo,

me asegura que a partir de ahora no va a ausentarse nunca más, a excepción de los domingos, el día del señor. Hace otra pausa, escucho su respiración, imagino su boca y entonces lee. No carraspea. Dice: esta parte sin duda es mi preferida, se me saltan las lágrimas. Cuando termina de narrar, me dice que tiene que irse, que debe hacer asuntos de jueces, pero que nos llamaremos un día sí y un día no. Con esa frecuencia exacta.

Yo ya, como comprenderá, trato de ser optimista y considerar estas cosas mientras espero a que descuelgue el teléfono.

¿Qué más le puedo decir para que usted comience a hacerme un poquito de caso?

Bruno Arriaga. No le di el apellido nunca de Bruno Arriaga. Ahí lo tiene. Es un apellido muy común, ¿no cree? Debe de haber muchos Brunos Arriagas en el mundo. Pero pocos como mi Brunito, promiscuo y poco comunicativo, viajando en sillín por todas las playas y chiringuitos de la zona, con la forma actual de un cadáver.

Iba a haber más arriagas, una hija-arriaga, pero ahora no puede llevar ese apellido porque nunca salió de la vagina y bruno tampoco está en condiciones de / Esa hija-arriaga iba a oler a /

OLGA.- Ahí, ahí.

*ERICA rebobina la cinta del quinto izquierda hasta el momento de la fruta, la ropa recién lavada, ropa tendida, el tacto de la tela todavía húmeda...*

ERICA.- al tacto de la tela todavía húmeda en la cara, a jabón y a un aroma a naranjas peladas y a talco. Y a los pañales y a un anillo y a muñecos y sábanas limpias /

OLGA.- Estúpida.

ERICA.- Veámoslo.

OLGA.- No, porque me echas a mí las culpas.

ERICA.- A mi madre le echo las culpas, igual que mi madre me las echa a mí también, porque a alguien habrá que echárselas, porque no tenemos ningún hombre cerca al que podamos reñir un rato, por eso nos reñimos mucho rato la una a la otra, hasta que nos cansamos y nos quedamos tumbadas en el suelo fresquito de la casa.

OLGA.- Tú te quedas ahí parada, en la cuarta planta, pero deberías avanzar, en verdad. Por la cuenta que te trae. Avanza.

ERICA.- Ahora déjame que mire un poco, que me quede aquí un ratito. Me lo prometiste.

OLGA.- Subes al cuarto piso.

ERICA.- Subo al cuarto piso. Camino tranquila hasta que huelo /

OLGA.- Sí, ya sabemos lo que hueles. ¿Y?

ERICA.- Y me viene a la cabeza /

OLGA.- Te viene a la cabeza / No tiene que venirte nada a la cabeza. Puedes avanzar, vengarte, disparar a esa muchacha, a todas las muchachas del mundo, estrangularlas /

ERICA.- Me viene a la cabeza esa barriga redonda como un balón. Me gustaba pensar que me iba a salir un niño con esa forma de balón, así, plof. Gordo y simpático. Ya estaba la gente avisada, la cuna muy guapa. En realidad, nadie tenía ganas de que saliera esa pelota de mi vulva. Yo tampoco quería. Nos quedamos todos ahí esperando a que asomara esa cabeza de ping-pong. Pero no salió. Mamá dice que eso es de haber metido la picha en tantos sitios. Todo es posible.

Me he imaginado a veces a otras hijas-arriaga saliendo de otras vaginas. Muchas hijas-arriaga llenando el mundo. Divirtiéndose entre ellas, jugando a las canicas y a dar volteretas por algún terraplén. Me las imagino a todas vivitas y coleando, con la posibilidad de estar vivitas y coleando, pero con un padre malo, malo, malo que no viene a visitarlas porque ha tenido que ausentarse por error, ha tenido que marcharse por error, porque esas no debían ser sus hijitas-arriaga, pero ahora el mundo está lleno de hijitas-arriaga, y quién puede tener tanta leche para alimentarlas a todas a la vez, y me imagino a mí, con las tetas hinchadas, dando de mamar a todas las hijas-arriaga que no salieron nunca de mi vagina, chupando de mis tetas, agarradas a mis tetas, buscando a su padre en

mis tetas, en las tetas de una mamá como de equivocación, una mamá así como fallida, una mamá que no sabe hacer muy bien las cosas, nunca la mamá supo hacer bien las cosas.

**PRUEBA 12**  
**Otra confesión**

LLAMANDO...

ERICA.- Yo me pregunto mucho de dónde salen todos estos vídeos. Se lo pregunta también usted, ¿verdad? Nunca habrá tenido una pila de pistas tan evidentes a su alcance, imagino. Si no nos las hubiesen mandado, nunca hubiera contactado con usted. Y quedaría todo en el estómago de mi madre, en mi estómago. Hasta echar la pota. Qué bello y criminal que nos una esta confesión. Como ha visto, localicé su correo electrónico. Me gustaría que nos carteáramos, que nos mandáramos mensajes hasta tarde, que pudiera aconsejarme y yo fuera diciéndole todo lo que usted vaya necesitando para el día del juicio. Temo por el día del juicio. No por lo que usted declare. Yo le escucharé atenta desde mi butaca y asentiré obediente a su veredicto. Me refiero a que cuando salgamos andando del patíbulo y nos encierren o nos liberen, no encontraré otra forma, otra excusa para seguir llamándole. ¿No le entristece? ¿No le pone triste que esta relación se abra y se cierre con una confidencia? Como una exhalación. Hasta que usted se aburra. Luego seguirá escuchando otras confesiones. Lo sé. Yo me lo imagino a usted rodeado de cientos de clientes. Pero ninguno como yo. Se lo aseguro. O eso quiero pensar. Ninguno como yo.



**PRUEBA 13**

**Running is good for your health**

OLGA.- Que te digo que nos vamos. ¡Venga! Agarra las mallas, las deportivas, ¡el chándal!

ERICA.- Unos días antes del acontecimiento, de eso que ustedes llaman asesinato u homicidio, pero no hablemos en esos términos tan violentos / Unos días antes descubrí por unos mensajes del móvil de bruno / A mí no me gusta mirar los mensajes del móvil de bruno ni de nadie, pero tuve que descubrirlos porque estaba nerviosa, muy nerviosa, y el móvil le parpadeaba mucho, a cada rato, y mami, ya sabe, mami detestaba esa sensación del móvil vibrando, parpadeando, con mensajes sospechosos, mensajes a deshora, todo el rato tilín tilín, todo el rato tilííín tilíííín / Descubrí por estos mensajes sospechosos a deshora que los dos, bruno y la dependienta, salían a correr por las mañanas, por las tardes, por las noches / se ve que se conocieron en una de esas actividades de jumping o running o / y mamá me agarra por el brazo, me mete en la ropa elástica, jup jup, y nos echamos a la calle a correr también. Pam pam pam.

OLGA.- Más rápido.

ERICA.- Los vemos allí al frente, muy juntitos los dos, hablándose mientras hacen sus ejercicios / yo me ahogo mientras hago mis ejercicios.

OLGA.- Un poco más rápido. ¿Llevas los zapatos bien abrochados? Mira que como tengamos que parar a atarte los cordones /

ERICA.- ¡Sí! Y yo pienso que es raro que bruno se meta a correr, que es muy muy raro que bruno haga estas cosas por ¿amor?

OLGA.- Por triscar, por empotrar, hija, por hacer los malabarismos del folleteo, por meter la picha en otro sitio.

ERICA.- La gente que sale a correr, su señoría, no lo hace para ponerse en forma, qué forma va a querer bruno ya a estas alturas / es por aburrimento, todos lanzados a trompicones a las siete de la mañana compartiendo el sudor y el mal aliento. Con cara de cerdo, de pollo en una pollería, asados y apestosos, diciendo mira qué sanitos somos, pero la realidad es que no tienen nada más en casa que sus zapatillas de correr y estas mallas ridículas. ¿Crees, mami, que a Bruno le pasa eso?

OLGA.- A Bruno le pasa que hay que cortarle el pene. ¡Venga! ¡Tres quilómetros!

ERICA.- Me lo imagino en el salón, pasando de canal, comiendo cheetos o gublins, luego una cocacola, cambio de canal, la bonoloto, manchándose las manos con dulce de leche de un gofre, la boca apestando a huevo podrido, otro canal, tarta tarta de freeesa tarta de freeeeesa, y yo en algún lugar de la casa y los dos sin inmutarnos de que estamos ahí, hola.

OLGA.- Bueno, en ese caso no me extraña que salga a correr, está gordo como un cachalote.

ERICA.- Quiero saber, me gustaría saber por qué ha empezado a tener estas rutinas, por qué no me llama a acompañarle, por qué no me invita, juntos a la orilla del mar, levantando los brazos, uno dos uno dos /

OLGA.- ¡Uno dos uno dos!

ERICA.- subiendo las rodillas lo más alto, y luego unas flexiones y a seguir subiendo una rodilla, luego la otra / no me importa incluso ahora que la cosa está mala correr en medio de los dos, ya se irá viendo qué pasa / hola, qué tal, soy erica, tú no sé cómo te llamas, no hace falta que te presentes mucho, os lleváis viendo unos días, lo sé / estuve en tu casa, me diste un portazo en todas las narices, pero no te lo tengo en cuenta, en realidad no te lo tengo en cuenta porque a mí se me presenta una desconocida así y le hago lo mismo o subo el volumen del televisor para hacerme la loca / tú fuiste demasiado amable / mira qué bien, venir con el fresquito a pasar un rato los tres, de buena mañana, jop jop jop.

OLGA.- Derrapan por la derecha. ¡Andando! / Estaría bien venir todos los días, hija, seguir sus rutinas todos los días, hija. Te compro una cinta mejor y unas deportivas amarillas, que me gustan más que las azules /

ERICA.- Y estuvimos saliendo a correr una semana, su señoría, y reconciliándonos con las agujetas, el calor, viendo

cómo avanzaba eso de la relación extramatrimonial, porque lo nuestro por los años era lo más parecido a un matrimonio / y ya le dije a mi madre un día basta basta basta porque más allá de ponernos fuertes y peleonas, esto no nos está sirviendo de nada /

OLGA.- ¡Vaaaaaamos!

ERICA.- Pero ella tiraba de mí, me obligaba unos días más, un poquito más, a ver si había modo de, no sé, no sé qué quería exactamente mami corriendo detrás de él todas las mañanas / acostumbrarme tal vez a esa imagen, encender la rabia con esa imagen o puede que la vergüenza con esa imagen de Bruno con otra, y yo y mi madre detrás, yo todo el rato detrás, viéndolo a él un poco aunque sea de espaldas / Y ahí fue cuando nos dimos cuenta. Siempre habíamos estado viendo a la muchacha de espaldas. Mami, que no es ella.

OLGA.- ¿Cómo?

ERICA.- Que no es ella /

OLGA.- Malparido. Anormal.

ERICA.- Ese día dejamos de correr. Ese día volvimos a casa, las dos machacadas / se imagina que ya no solo por la musculatura, sino por / sino por / pues por eso que pasa cuando a una le pegan un puñetazo una patada así por donde la boca del estómago, también por donde el orgullo, ¿sabe? Y mi madre, ese día mi madre soltó todos los elementos, los deportes, la cinta elástica decathlon, los

leggins y unas gafas azul metálico que se compró porque le escocían los ojos de tanto correr de tanto correr de tanto correr detrás de ese tontolaba. Me dijo muy claramente / me dijo que eso no se podía permitir, que con una ya era /

OLGA.- con una ya es una payasada, a ver qué hace este ahora tan ocupado lamiendo tantas tetas, vamos a ver, y tú gimoteando por no sé qué cosa de la poca comunicación, de su soledad con esos gofres cochinos. ¿te ha seguido llamando? ahora que tiene manos para cinco seis siete coños y patatas delux ¿te ha preguntado si querías tú también? ¿si querías tú también salir a correr a brincar en otra cama? ¿no te ha propuesto darte su escroto al menos una tarde en compensación? y tú volviendo volviendo volviendo volviendo / Yo también volví tantas veces. Muchas veces. Todas las veces. Pero eso era un desfile. A ti y a mí nos llevaba como muñecas a exhibir a los restaurantes caritos, donde hay támpax y perfume caro en el cuarto de baño. Nos poníamos el mismo vestido. Tú más pequeño que el mío, claro. Enjuta y pequeña en el vestido encogido de mamá. Allí ya supe, ya supe que te venía todo encima. La misma cosa de los hombres. Los mirabas desde la mesa, pillina, los mirabas, como empoderada, y yo te pellizcaba los muslos, te apretaba con los dedos, el anillo asqueroso metido en el dedo, te apretaba y estrujaba la piel del muslo para que dejaras de mirar a los hombres. Y mírate, el mismo cuer-

po enclenque y desmejorado de tu madre. Yo te lo quise decir, eh. Yo te quise decir que / pero me esperé a que crecieras un poco, o esperé a que todo se diera la vuelta, como la tortilla, por el otro lado está más rica / a veces tu padre me traía regalos, perfumes yves saint laurent, mi favorito, y luego me besaba muy sinceramente, y en esos momentos, solo en esos minúsculos y estúpidos momentos pensé que lo demás era una exageración mía y que esto era de verdad de verdad de verdad muy de verdad.

**PRUEBA 14**

**un atropello una puñalada un tiroteo un ataque  
terrorista una manada de búfalas**

ERICA.- Estoy pensando que, si había tantas cámaras en todas estas zonas estratégicas que mucho tienen que ver con bruno, eso significa que bruno fue el que las puso, ¿no? Y que, por lo tanto, ya sospechó desde el principio. Nunca me quiso bien. Me miró como una delincuente antes de que yo me metiera a delincuente. Adivinó de mí esta condición sanguínea, de criminal. Él me empujó a hacerlo, él me dijo así en un susurro que me vino por la espalda, por la cabeza, por la espinita dorsal, hasta por la vagina, me dijo que yo sabía reaccionar de ese modo desquiciante a los acontecimientos, que no era buena buena del todo, que estábamos hechos de la misma materia inexacta. Me pone feliz pensar que mi brunito y yo tuvimos la misma capacidad de imaginar el delito, de tener un pensamiento tan próximo al delito, dos juegos paralelos y perversos, con sus vasos comunicantes. De modo que no es descabellado que yo / que mi madre / también carne de mi carne, esta mujer sesuda y fortachona que me parió con el crimen / no es tan desproporcionado que mi madre y yo hiciéramos lo que hicimos. Usted tiene que entender /

Mire, había venido Brunito a visitarme a la piscina / Usted puede hacer de Brunito desde casa si quiere para

imaginárselo todo, para entender / es muy fácil, solo tiene que meterse en una bañera o si tiene cerca un estanque o una alberca o una piscinita, también, los pies al menos en remojo, y decirme házmelo otra vez, lo de siempre, y yo, a pesar de la sangre / mire usted, tenía la menstruación en ese momento, es un detalle / cómo un cuerpo como el mío puede ovular todavía, es una falsa sangre, le digo, ¿la ve? / ojalá pudiera usted haber estado allí, su señoría, y entonces / lo que tiene que hacer entonces es introducirme los dedos / me introduce los dedos / entran y salen, una mano pequeña sale de mi sexo / no sé cómo serán sus manos, su señoría, imagino que proporcionadas para repartir bien la justicia, su señoría / ¿podría en alguna ocasión mandarme una foto de sus manos? / y yo le pregunto si es normal que estemos tan tristes los dos / pero usted continúa, usted me hace el amor en el agua, a su señoría le gusta hacerme el amor porque tiene miedo, a brunito, a usted le da miedo estar solo, como a mí, y me hace el amor desde atrás, apoya sus manos en el bordecito de la piscina y me empuja, así, pum, así, pum, con las manos manchadas en el bordecito de la piscina, pum, deja huellas rojas por el charco de mi regla, ya va viendo esa condición criminal de la que hablaba, me penetra desde atrás para no mirarme a los ojos / porque en realidad usted y yo no gestionamos bien la culpa, parece que sí, pero en realidad usted y yo / yo no sé por qué le pido que me siga destrozando,



como lleva haciendo hasta ahora, y usted entra y sale con violencia, mientras yo le hablo, le hablo mucho, quizá no me escuche o haga como que no escucha, pero yo le digo que los días no son tristes, le digo que mi madre y yo llevamos una tristeza de hace tiempo en el cuerpo, que solo procede de esta estirpe de mierda, y que por contagio la tiene usted ahora, que por contagio / no debería haberse acostado conmigo, su señoría /

OLGA.- Menos dramática. Te pones muy intensa.

ERICA.- Y entonces me pide usted, brunito, no sé, que lo bese un poco más. Le digo sí, sí, pero antes me acerco al cuarto de baño, me hago pipí / El pasillo está oscuro, me da miedo resbalar. Mientras meo, pienso en usted nadando en mi piscina, con mis manguitos y colchonetas de plástico, usted, un hombre tan exquisito, solicitado, ahora anda en bolas en mi piscina, con el pene inflado y erecto de meterlo en tantas vaginas, pero ninguna como la mía, obediente, leal, muy fiel a su capullito de alhelí / Me sobresalto en el váter, un susto, ¿qué haces aquí?

OLGA.- Toma, te he traído lubricante y un cipote de plástico que te lo colocas por dentro y le das a encender. Puedes meterlo así, con los dedos, empujas. Da gustito. Por si acaso, te he traído el dilatador anal / Dile que te tienes que ir. O que se vaya él. Puedo decírselo yo. Toma esto. Te va a venir mejor. Te lo metes adentro. Y así terminas tú sola. Tómallo y lo haces aquí mismo, yo te enseño /

ERICA.- Calla.

OLGA.- Límpiame lo rojo, date un agua antes de continuar.  
Si no, se te manchan los juguetitos. Dúchate. Dame, yo te enciendo el termo.

ERICA.- Mi madre tiene la mala costumbre de interferir, como en una transacción, ella me da lo que en cambio le quitaron, la fuerza, el orgasmo, los muñecos, para procurarse una jubilación tranquila, ¿sabe? / Como le iba contando, a usted lo he dejado en pelotas en la piscina y ahora me voy a la nevera / Cuando voy a coger algo de beber, una fanta o una cocacola light, no sé por qué, pero pasa. Pensamos mi madre y yo, a la vez, así de rápido /

OLGA.- No, ya no más. Por ahí no. Eso no lo cuentes así.

ERICA.- Bruno ya no estaba en el jardincito. Se había ido al baño a mear, cagar, no sé. Miramos el vaso, el líquido, la infidelidad, y lo supimos muy bien.

OLGA.- ¿Estás tonta? Así nos la vamos a cargar.

ERICA.- Nos lanzamos hacia el jardincito, corriendo hacia el jardín, muy rápido, cruzamos la piscina, por poco me caigo, y metimos las manos, las dos manos bien al fondo de la piscina /

OLGA.- ¡Ya basta! Cuelga el teléfono. Deja el teléfono. Dámelo. ¡Dámelo! Lo voy a tirar por la ventana. Lo voy a soltar.

ERICA.- ¡Mamá! / Espere, su señoría. Estoy tratando de /

Mamá, devuélvemelo / me vas a dejar contarle al señor juez / Mamá preparó un vaso bien lleno de cocacola porque hace menos olor a todas las pastillas de cloro que /

OLGA.- Te callas la boca, estúpida. ¿De qué sirve entonces todo lo que hemos hecho? ¿Eh? Siempre jodiendo. Desde tu mierda nacimiento. Mierda. Me salió mierda del culo.

ERICA.- Brunito, nos vamos. Tú, mami, te quedas aquí.

OLGA.- ¿Se te ha averiado el cerebro o qué te pasa? Las dos lo hacemos bien. Tú eres una temeraria, idiota.

*Oscuro.*

LLAMADA INTERRUMPIDA

.  
.

RECONECTANDO

CONTESTADOR.- El teléfono móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura en este momento. Si lo desea, puede dejar un mensaje después de la señal. Piiiiip.

*Vuelve la luz.*

ERICA.- Perdone la interrupción, su señoría. Salgo de la casa de la playa con Brunito en la silla. ¿Oye los ruedi-

nes? He encerrado a mi madre con llave<sup>5</sup>, como una fiera, una mamífera, porque no aprueba esta correspondencia, y me he ido un rato / se está bien aquí fuera, en realidad, hace tiempo que debería haberme separado de / Ni siquiera me ha costado / Ella por supuesto no me ha respondido, no me ha dicho adiós, hija, adiós, mi niña, la he encerrado y me he ido con la llave, la he encerrado en casa, una casa de paso, pero es una casa como todas las casas, una casa chiflada, demencialmente chiflada, muy chiflada, allí dejo a mamá cantándome a mamá explotándome los granos de la cara a mamá contando el número de orgasmos a mamá a mamá a mamá /

Su señoría, cuando bruno volvió al jardincito y le di de beber / toma, cariño, refresca / yo sabía / él me miró con esos ojitos de perro apaleado, él sabía lo que le venía ahora / que su juego había terminado chimpún / me cedió el turno, por eso bebió, su señoría, por eso cogió el vaso y se lo metió por dentro de la garganta, así, glop glop glop. Él había disfrutado como en las máquinas tragaperras, como en los coches de choque, como un crío estúpido y consentido, si yo lo sé, pero la monedita cae, termina, hay un punto en el que deja de tener utilidad. Y mi brunito se fue atragantando muy silenciosamente, qué bien lo hizo mi brunito, ¿a que sí, mi amor?, se fue asfixiando sin llamar mucho la atención, la justa, la sufi-

---

<sup>5</sup> Nos hospedamos en el apartahotel de la calle Sigüenza, 4, muy cerca de la playa de Turones.

ciente para que lo tomara en brazos y le dijera shhhh / ensaye, su señoría, conmigo / así nos fuimos cayendo los dos, mi brunito, así nos fuimos cayendo hacia el césped, primero una pierna doblada, luego la otra, solo hacía falta un empujón, un pequeño empujón, y su cara blanca como la nieve, su cara blanca como la leche, su cara blanca como la lefa que me había metido en una tripa muerta muerta muerta como tú ahora brunito como tú. shhhh.

**PRUEBA 15**

**Fiiiiiu**

RECONECTANDO...

ERICA.- Cariño, date prisa, así con los piecitos bien puestos en el sillín. No me los arrastres todavía, que nos tropezamos. Mamá no sabe / No sabe lo que hace. Es una incauta, anciana. Yo solo quiero que el señor juez entienda / que el señor juez comprenda que aquí todo está dialogado, ¿a que sí, cielo? / No, mamá no va a pensar en mí. Ni aunque me esté quemando en un incendio o me esté mordiendo una serpiente. Mamá si echa de menos a alguien es a ti, a alguien que le hizo un poco de caso, quien la escuchó bien / no a una hija estúpida que encierra a las madres para que se callen, para que cierren la boca y dejen a sus hijas un rato, un segundito, pasear en el campo.

Nadie lo ha hecho en todo este tiempo, brunito. En todo este tiempo he estado tristonaa. No soporto el olor a casa, a familia. Estar enamorada de ti, decidirme a hacer este viaje contigo me ha hecho sentir como una niña sola solita. Una huérfana con otro huérfano. Cogiditos de la mano, separados de las reuniones de pascua, del asado navideño, de las discusiones yo voté a / pues mírate bien la panza yerno / Nos salimos de la línea, fiiiiiu, como dos terroristas. Se trata de que te importan un

bledo las consecuencias o que las conoces y aun así haces lo que quieres y yo hago lo que quiero. Y nos hemos salido con la nuestra. Nos salimos durante un tiempo con la nuestra. Luego quisiste salirte con más y más y más. Eso me pareció un poco mal porque me dejaste otra vez en el nidito, me metiste en el nidito, así, pum. Con mi mami otra vez en el nidito.

Por eso, en verdad, a mi hija nunca pude conocerla, a mi hija no quise conocerla nunca, a mi hija solo pude imaginarla deprisa muy deprisa para borrarla. Para que no saliera, fiii, y tuviera que volver al nidito. Yo creo que no hay una sola forma de morir. ¿Tú crees que sí, brunito? No muere uno y los demás lloran. Muere un individuo y puede morir otro por infección. Mi hija no vino al mundo porque yo ya estaba muertita desde hacía años por dentro y tú también lo ibas a estar muy pronto. Nuestra muerte fue su muerte. Como yo nunca la quise del todo, ella supo que iba a venir por error y del mismo modo se fue. Plof.

Papi me enseñó muy bien esto. Papi me enseñó que había que hacer grande la familia, procrearla, hacerla inmensa. Y a mí me pareció bien. daysy ana lena myriam nora gladys sasha sara sofía tatiana silvia zaira entraron jop jop jop a casa y papi la hizo grande monstruosamente grande / yo ya me perdía corriendo entre leire flora coral yo ya me perdía en una familia tan tan tan carmen paula sandra amanda irene / pero siempre acabo cami-

nando como arrastrada por una cuerda o no me queda claro quién arrastra a quién / como por un cordón umbilical que al final me lleva te lleva una y otra vez una y otra vez a ti a mí mami. Allí está. Ya la veo. Se ha salido con la suya. Una vez más se ha salido con la suya. Allá viene encendida, con un mechero encendido, allá viene como envuelta en fuego, con mucho fuego quemándola.



**PRUEBA 16**  
**como en la fiesta de San Juan**

RECONECTANDO...

OLGA.- Déjate ya de ñoñeces. Sal ahora mismo de ahí. Qúitate las ramas y las hojas y deja a Bruno tumbado, a este zopenco tumbado aquí.

ERICA.- Yo la obedezco muy tranquila, muy sumisa, yo sé lo que dice mami, ella sabe lo que hay que hacer / Encendemos la leña, las ramas y se hace un fuego grande y calentito.

OLGA.- Lástima que no me diera tiempo de hacer lo mismo con tu padre. Aquí. Quietecito. Viéndote crecer como dios manda.

ERICA.- Toda la playa huele a bruno pero como bruno olía siempre, sin el perfume, sin la colonia apestosa de la dependienta y de la atleta y de / nos calentamos las manos, que refresca, a la noche refresca, asamos nuestras salchichas, nuestras nubecitas de golosina y cuando el fuego está frío, cuando todo está calmado y ya andamos serenas, procuramos coger todas las ascuas y todas las cenizas y lo transportamos más cómodas, mucho más cómodas que antes / mi madre cuidando de que no se le caiga un solo grano, un solo grano a la arena porque quién iba a distinguir a un muerto de la tierra donde juegan los niños.

**PRUEBA 17**

**Aquí le iba a poner a usted una cita del juicio final  
pero no me acuerdo muy bien**

ERICA.- Voy a dejarle este último mensaje, su señoría.

Ya regresamos al fin mi madre y yo de la playa, ha sido un viaje cansado, muy largo, y nos duelen los pies, ¿recuerda que le hablé de las secuelas físicas? Ahora nos han salido ampollas y parece que los deditos empiezan a sangrar. Está lejos el mar, ¿sabe? Llevamos todos los vídeos cargados aquí, en DVD, que era más barato que el pendrive. Sé que se los mandé por correo, pero no tengo muy claro que ese sea su correo. Hemos tenido que caminar mucho hasta aquí, cruzar el bosque, la arena / las ramas enganchadas y las espinas son un fastidio para la ropa, para las piernas. Tendré rozaduras hasta / hasta / Veo a un hombre. Parece mi padre o bruno o uno de esos piratas de bar de costa. Pero es más joven que papi, un poco más mayor que brunito, más agraciado que los turistas. Estoy casi segura de que son las dos menos cuarto. Son las dos menos cuarto porque se oye a la gente feliz. Debe de ser domingo. Suena música desde dentro de las casas, en los jardines. Están bailando, jugando los niños, qué bonito todo, ¿verdad? Y huele a barbacoa / Mami, debe de ser él porque está repartiendo muy equitativamente las pechugas / Huelo el asado, huelo la carne

rica, las verduritas salteadas con un poco de cebolla y ajo y una pizca de chimichurri. Mami, ¿tienes hambre? Llegamos a la casa y llamamos a la puerta.

Hola.

S.S.- Hola. ¿Les puedo ayudar /

ERICA.- Qué bonita casa.

S.S.- ¿Perdón?

ERICA.- Su casa es bonita. Huele muy bien. ¿Es asado?

S.S.- Qué.

ERICA.- Solo preguntaba si lo que están cocinando es asado.

S.S.- Sí, estamos celebrando / ¿Puedo hacer algo /

ERICA.- ¡Celebrando! ¿Un cumpleaños?

S.S.- De la nena, sí. ¿Necesitan / Tengo que volver.

ERICA.- Pasábamos por aquí y hemos escuchado la música y /

S.S.- ¿Viven por la zona?

OLGA.- Nos mudamos. La semana que viene. Estamos viendo /

S.S.- ¡Ah! ¿En esta calle?

ERICA.- Allí, muy cerca. En la paralela. Es estupendo el barrio.

OLGA.- Un barrio muy bonito /

ERICA.- Le hemos traído un regalo.

OLGA.- Un regalito de nada.

S.S.- ¿A mí?

ERICA.- Sí. Tenemos por costumbre /

OLGA.- Queríamos conocer a los vecinos, obsequiarles con una tontería.

S.S.- Oh /

ERICA.- No pesa mucho. Tómelo así, por las asas.

S.S.- Muchas gracias. Es un detalle / Mira, Bobby, un regalito para papá.

ERICA.- Un perro muy lindo.

OLGA.- Muy agradable.

ERICA.- Ya nos veremos por aquí entonces.

S.S.- ¿Calle Flor de Papel? ¿Puede ser?

ERICA.- ¡Sí, esa! Era esa, ¿no? ¿Mamá?

OLGA.- Sí, sí, tenía nombre de planta.

S.S.- Es una zona fantástica.

OLGA.- Lo es.

ERICA.- Nos encanta.

S.S.- Tienen el supermercado cerca, los parquecitos de perros a mano derecha, una explanada con toboganes y columpios, la parada de bus justo enfrente /

OLGA.- (*inaudible*)<sup>6</sup>

ERICA.- (*inaudible*)

S.S.- (*inaudible*)

ERICA.- (*inaudible*)

S.S.- (*inaudible y una risa*)

OLGA.- (*inaudible*)

ERICA.- (*inaudible*)

S.S.- ¿Quieren pasar entonces?

OLGA.- Oh, no, no, no queremos / interrumpir.

S.S.- Por favor. Así van conociendo a los vecinos. El cumpleaños es de Laurita, la hija de los Lora, que viven en el bloque de al lado.

ERICA.- Muy amable. Un placer.

OLGA.- Es usted encantador.

S.S.- Siéntense allí. Hay sitio de sobra /

ERICA.- Y no sé por qué, su señoría, esto nunca se lo diré, su señoría, pero cuando ya nos sentamos a la mesa y lo tuve delante, al fin cerca, muy cerca de mí y mi corazón bombeaba tan aprisa que / que / que casi explotaba yo de la felicidad de tenerlo tan cerca / me preguntó si

---

<sup>6</sup> Siento mucho que no quedara grabada esta parte de la conversación. Es probable que aquí el teléfono se moviera dentro del bolsillo. Se oye un cchhhhh, shshshhs, crrrrr, bbbfbfbf. Pero usted estuvo glorioso, muy adorable todo el tiempo. Yo creo que se intuye.

podía pasarle una pizca de sal, una pizca de sal así, hizo con los dedos así, muy poquita sal, metí la mano en el bolsillo, allí donde guardaba una quinta parte de brunito, una zona confusa, tal vez el brazo, el hombro, entonces le di a degustar esa parte abrumadora de brunito, no sé muy bien por qué lo hice, tal vez para que, no sé, para que cuando escuchara al fin mis mensajes, para que cuando terminara de atender a mi historia, usted sintiera por un momento la intoxicación de la que le hablo, la de llevar un cuerpo, la pesadilla de un cuerpo a rastras durante generaciones, un cuerpo metidito a traición durante generaciones, del que una puede incluso acabar enamorándose.

No tengo nada más que alegar, su señoría.

Se despide con amor,

Erica.

FIN DE LA LLAMADA



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CULTURA  
Y DEPORTE

**inaem**

INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES ESCÉNICAS  
Y DE LA MÚSICA